

## LOS TROFEOS DE POMPEYO «IN PYRENAEI IUGIS»

POR

JAVIER ARCE

Escuela Española de Historia y Arqueología del C.S.I.C., Roma

### RESUMEN

Se examina en este artículo la reciente propuesta, realizada por un equipo de arqueólogos españoles y franceses, del descubrimiento y posterior reconstrucción de los trofeos de Pompeyo en Panissars (Pirineos Orientales). Consecuentemente se analiza toda la documentación literaria existente a este propósito y se estudian los monumentos triunfales contemporáneos. A la vista del análisis parece inaceptable la reconstrucción que se ha hecho hasta el momento de dicho monumento y se proponen alternativas que se consideraran más acordes con monumentos contemporáneos similares.

### SUMMARY

This article examines the recent proposal put forward by a group of Spanish and French archeologists of the discovery and reconstruction of the trophies of Pompey at Panissars in the Eastern Pyrenees. After a revision of the literary evidence about this monument and reexamining the contemporary triumphal monuments, the article suggests another reconstruction of the monument according to the similar monuments of the same period.

### SALUSTIO, SILA Y LOS TROFEOS DE POMPEYO

El autor antiguo más cercano al levantamiento de los «trofeos de Pompeyo» en los Pirineos es Salustio (86-34 a.C.). En sus *Historiae*, llegadas a nosotros fragmentariamente, dice: *devictis Hispanis tropaea in Pyrenaei iugis constituit (sc. Pompeius)*<sup>1</sup>. Ninguna indicación precisa, como se ve. Como resultado de la victoria sobre Sertorio, Pompeyo levanta trofeos (*tropaea*) —nótese bien, en

plural—. La victoria sobre Sertorio fué el resultado de una guerra civil, en la que Pompeyo sofocó y sometió a los pueblos que apoyaron al rebelde Sertorio en el territorio de la península ibérica. Se trató de una guerra civil, que concluyó en el 71 a.C. y no de una guerra de conquista expansionista<sup>2</sup>.

Antes de pasar al análisis de otras fuentes que se refieren a este hecho, me parece importante —metodológicamente— hacerse la siguiente pregunta: ¿cómo eran los *tropaea* que los romanos levantaban como consecuencia de sus victorias a comienzos del s. I a.C.? ¿Tenemos alguna evidencia de este tipo de monumentos de modo que pueda servirnos de ejemplo o de modelo ilustrativo? Es evidente que el modelo arqueológico —o arquitectónico— ha de buscarse, no en la esfera de otras conmemoraciones, tales como monumentos funerarios, sino en lo que se ha dado en llamar el «arte triunfal»<sup>3</sup>. La respuesta es que sí, que disponemos de ejemplos contemporáneos que pueden ilustrar lo que eran y cómo eran los *tropaea* en la época en la que Pompeyo alzó los suyos en los Pirineos. Estos ejemplos, o estos

<sup>2</sup> Es necesario subrayar el carácter de guerra civil por lo que se dirá más adelante y porque determina el entendimiento correcto del significado de los trofeos de Pompeyo. Este aspecto no ha sido, lamentablemente, analizado en el último libro sobre Sertorio publicado en España, el de Félix García Morá, *Un episodio de la Hispania Republicana: la guerra de Sertorio*, Univ. de Granada, 1991, p. 358-359 que incomprensiblemente tampoco menciona las referencias de Estrabón a los trofeos (cfr. más abajo). Sobre la guerra de Sertorio en cuanto guerra civil, importantes observaciones en P. Jal, *La guerre civile à Rome*, PUF, 1963, *passim* y esp. p. 165 ss. Ver igualmente, J. van Ooteghem, *Pompée le Grand*, Namur, 1954, 95 ss.

<sup>3</sup> G. Ch. Picard, *Les trophées romains*, Paris, 1957, que estudia antecedentes, origen y evolución.

<sup>1</sup> Salustio, *Hist.* III, 89.

testimonios, son de dos tipos: iconográficos y arqueológicos<sup>4</sup>.

Una cuestión previa: *tropaeum* o *trophaeum* es, originariamente, el signo de la victoria, el tronco del árbol al que se fijan las armas, los escudos y demás parafernalia, tomados al enemigo<sup>5</sup>. Con el paso del tiempo, el árbol o tronco real, con armas reales, pasó a ser de piedra o de mármol y las armas se redujeron también a lo esquemático. Consecuentemente, dos trofeos, *tropaia*, en el vocabulario de Salustio, son dos monumentos de estas características, de piedra o de mármol, que se erigen sobre un pedestal. No se requiere otra monumentalización en principio en el período de comienzos del «arte triunfal», que es al que nos estamos refiriendo, y al que se refieren también los trofeos de Pompeyo<sup>6</sup>. Porque, en efecto, el año 71 a.C. —Veleyo Patérculo recuerda que el triunfo *ex Hispania* de Pompeyo fué en esa precisa fecha<sup>7</sup>— estamos todavía en un período en el que el «arte triunfal» romano estaba en una fase aún no suficientemente desarrollada, en la que, los maniqués con armas —ya en piedra o en mármol— eran el modelo corriente. Tenemos confirmación de ello: en primer lugar así lo testimonian abundantemente las monedas, en cuya iconografía los encontramos asociados a los *triumphatores* o *virii triumphales*<sup>8</sup>; y, del mismo modo, lo evidencian los restos arqueológicos. Poseemos, además, una gran fortuna a este propósito, debida a un reciente descubrimiento.

El año 86 a.C. —es decir, a muy pocos años, quince, de distancia de la erección de los trofeos de Pompeyo a los que alude Salustio— el general romano Sila, tras haber reducido con éxito Atenas y el

Pireo, se dirigió hacia el norte, a Beocia, para enfrentarse con Arquelao, general a su vez de las tropas de Mitrídates en Grecia. Se libró una batalla muy cerca de la ciudad de Queronea, en el amplio valle del río Cefiso.

Plutarco, natural él mismo de Queronea, describe en el siglo II d.C., la campaña de Sila con detalle. Entre otras cosas dice: «inscritos sobre sus trofeos (nótese el plural) están los nombres de Ares, Nike, Afrodita... Hoy (Plutarco escribe en el siglo II d.C., como he señalado) el trofeo de la batalla se alza en la llanura donde las fuerzas de Arquelao se extendían; pero hay otro (sc.trofeo; de aquí el plural) en lo alto de la colina de Tourion para conmemorar el círculo en el que se encerró a los bárbaros»<sup>9</sup>. Pausanias, también en el siglo II d.C., recuerda igualmente la batalla y los trofeos que la conmemoran: «Los de Queronea tienen dos trofeos en su territorio que los romanos y Sila levantaron cuando conquistaron Taxilo y vencieron al ejército de Mitrídates»<sup>10</sup>.

Un grupo de arqueólogos norteamericanos —dirigidos por John Camp de la American School of Classical Studies in Athens— ha descubierto ahora y publicado el trofeo de la colina de Tourion que conmemoraba la Victoria de Sila en Queronea<sup>11</sup>. ¿Cómo era? ¿En qué consistía el monumento? Brevemente, puesto que la detallada descripción se encuentra en el artículo citado de J. Camp, se trata de una base rectangular con una inscripción (altura 0,32 cm; anchura 85 cm) destinada a sostener el tronco de árbol en mármol o piedra local. En la inscripción se recuerda a los héroes de la batalla (Homoloijos y Anaxidamos). El tronco, con su panoplia, se ha identificado —si no es el mismo, sería uno semejante— con uno conservado en la localidad vecina de Skripiou —en el monasterio que allí existe— en Orcomenos<sup>12</sup>. El mismo Sila, en tetrádracmas suyos, representa después los dos trofeos de Queronea, así como también en denarios de Roma, del 80/81, con la cabeza de Venus, divinidad a la que se atribuye la Victoria<sup>13</sup>. Finalmente, en las cercanías de Tourion se elevó un templo a Apolo, cuyos restos han sido identificados también por los arqueólogos norteamericanos<sup>14</sup>.

Como consecuencia de lo dicho hasta aquí po-

<sup>4</sup> Floro señala en su *Epitome* (I, 37,6) que en el 122 a.C. como resultado de sus victorias sobre los allobroges, D. Ahenobarbus y Fabio Máximo erigieron torres coronadas con los trofeos de armas de los enemigos, en el escenario de las batallas (*ipsis quibus dimicaverant locis saxaeas erexere turres et desuper exornata armis hostilibus tropaea fixerunt*). Pero el propio Floro subraya lo inusual de tal hecho (i.e. levantar torres con el maniqué encima): *cum hic mos inusitatus fuerit nostris*. Sobre el tema cfr. el comentario de Picard, (n. 3), p. 104 ss. y 152 ss.

<sup>5</sup> *Signum victoriae*; sobre el tema ver Picard, *Les trophées*, citado (n. 3); H. S. Versnel, *Triumphus*, Leiden, 1970, p. 304 ss.; esclarecedor, Isidoro, *Orig.* 18.2. 1-8, con Servius Gramm. *ad Aen.* 10.775.790. Sobre el significado e importancia del triunfo en época republicana ver en fin, W.V. Harris, *Guerra e imperialismo en la Roma republicana (327-70 a.C.)* Madrid, Siglo XXI, 1989.

<sup>6</sup> cfr. Picard, *Les trophées*, citado (n. 3).

<sup>7</sup> Velleius Pat. 2.30.2.

<sup>8</sup> Cfr. M. Crawford, *Roman Republican Coinage*, Cambridge UP 1974, (reimp. 1991) p. 373; 450 etc. ver también, Harris, *Guerra*, (cit. n. 5) p. 259 ss. y multitud de ejemplos en Daremberg-Saglio, s.v. *trophaeum*.

<sup>9</sup> Plut. *Sull.* 19.9-10.

<sup>10</sup> Paus. 9.40.7.

<sup>11</sup> J. Camp (*et alii*), A Trophy from the Battle of Chaironeia of 86 B.C., *AJA*, 96, 1992, p. 443-445.

<sup>12</sup> Camp, (n. 11), p. 445, fig. 2; p. 448, fig. 6.

<sup>13</sup> cfr. Crawford, *RRC*, p. 373; Camp, (n. 11), p. 450, fig. 8 y 451, fig. 9.

<sup>14</sup> Camp, (n. 11), p. 445, fig. 13.



Figura 1.1.—Crawford, *RRC*, XLVII 359/1 y 2: denario del 84-83 a.C. de Sila con los trofeos de Queronea.

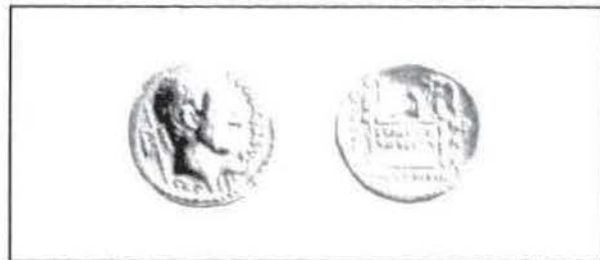


Figura 1.2.—Crawford, *RRC*, LII 437, 2a: denario de C. Coelius Caldus, 51 a.C. con trofeos recordando la victoria sobre los Salluvii.

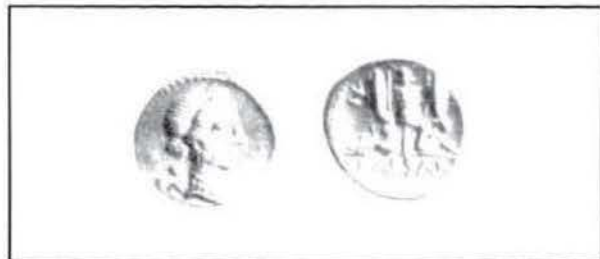


Figura 1.3.—Crawford, *RRC*, LV, 468, 2: denario de J. Caesar, 46-45 a.C. con trofeos recordando triunfos en Hispania.

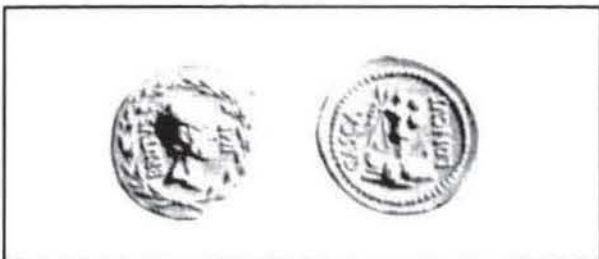


Figura 1.4.—Crawford, *RRC*, LXI, 507, 1b: áureo de Bruto y Casca Longo, 43-42 a.C. con trofeos.



Figura 1.5.—Crawford, *RRC*, LXIV, 536/4: denario de Marco Antonio, 37 a.C. con trofeo.

demos concluir razonablemente que a 10/15 años de distancia, y moviéndonos dentro del «arte triunfal romano» de la época, lo que podemos y debemos esperar de los *tropaia* de Pompeyo en los Pirineos, debería de ser un monumento semejante o muy parecido al de Sila en Queronea. Colocados en una elevación, a poca distancia el uno del otro, o quizás dos maniquies sobre el mismo pedestal, que incluirían una inscripción con las referencias específicas a la Victoria.

Ahora bien, ¿disponemos de alguna información más sobre los trofeos de Pompeyo que permita profundizar en sus características? Analizaré a continuación la documentación por orden cronológico, intentando al mismo tiempo ofrecer una valoración contextual a la misma.

#### LOS TROFEOS DE POMPEYO VISTOS POR LOS GEÓGRAFOS

Estrabón no estuvo en Hispania. Pero, escribiendo en el 20 d.C., recuerda —tomándolo de su fuente geográfico-descriptiva— los «trofeos de Pompeyo», en varias ocasiones<sup>15</sup>. En III, 4, I, describiendo la costa meridional de la Península, hace referencia al

<sup>15</sup> La fuente de Estrabón para estas referencias a los trofeos de Pompeyo debe ser una comprendida entre el 71 y el momento que escribe (ca. el año 20 d.C.). Es probable que sea Artemidoro. La evidencia estraboniana sobre los trofeos de Pompeyo no ha sido utilizada por ejemplo por I. Rodá en el último artículo sobre el tema (al que volveré más adelante); cfr. I. Rodá, *Els models arquitectònics dels trofeus de Pompeu als Pirineus. Homatge al Prof. Miquel Tarradell*, Barcelona, 1993, p. 645 ss.



hecho de que desde el territorio de los edetanos «hasta los Pirineos y los trofeos de Pompeyo la costa mide 160 estadios». Poco más adelante los recuerda otra vez III.4.7: «Entre el lugar en el que el Ebro desemboca en el mar y las alturas de los Pirineos, en las que están situados los trofeos de Pompeyo, la primera ciudad es Tarraco». Hablando de los ampuritanos y su territorio incluye una tercera mención de Estrabón sobre los trofeos de Pompeyo: «Pero algunos de los ampuritanos ocupan incluso parte de las alturas de los Pirineos hasta los trofeos que fueron erigidos por Pompeyo, pasados los cuales, corre el camino que viene de Italia ... (esta vía) se dirige hacia Tarraco desde los trofeos que levantó Pompeyo...»<sup>16</sup>. En fin las menciones del geógrafo se completan en el pasaje IV,1,3 en el que comenta los límites de la Narbonense y señala que el río Var constituye el límite entre esta provincia e Italia: «Desde el río Var —dice Estrabón— la costa se extiende hasta el templo de la Afrodita Pirenaica. Y es este templo, precisamente, el que marca la frontera entre la provincia de la Narbonense y el país de Iberia, aunque algunos consideran que el lugar donde están los trofeos de Pompeyo es el que marca la frontera entre Iberia y Celtaica».

Varias conclusiones se pueden extraer de estos textos estrabonianos. En primer lugar, Estrabón utiliza siempre el plural para referirse a los trofeos de Pompeyo: en las menciones del libro III sobre Iberia, utiliza el genérico «*anathemata Pompeiou*» «las ofrendas de Pompeyo» y en el libro IV —que trata de la *Galia*— utiliza el más específico *tropaia*, también en general, un concepto que está englobado en el anterior, esto es: trofeo es una ofrenda en cierto sentido, ofrenda representada por el maniquí con las armas<sup>17</sup>. Una segunda observación: en época de Estrabón ya los trofeos del gran Pompeyo son un elemento o hito fundamental que sirve para delimitar la frontera (*horos*) entre *Galia* e *Hispania*. Así lo entienden sus fuentes geográficas e incluso en ellas hay discrepancias sobre el problema (cfr. el texto IV, 1, 3). Resulta claro que las referencias de Estrabón demuestran que los trofeos están en relación o cercanía de una vía, la que desde Iberia, bordeando la costa, se dirige hacia la *Galia Narbonense* y luego a Italia. En un principio, en origen, los trofeos de

Pompeyo, fueron una ofrenda a la victoria dejada por el vencedor, visible para todos cuantos visitasen el territorio. Con el paso del tiempo, de poco tiempo —entre el 70 y la fuente de Estrabón— se convirtieron en un *terminus* territorial<sup>18</sup>. En este caso los trofeos están funcionando en el sentido más primigenio de su significado, en el sentido de marcar un confín al territorio del enemigo<sup>19</sup>. Casi contemporáneamente otros monumentos similares, como los arcos, pasarían a cumplir en ocasiones igualmente esta función. Este es el caso, bien atestiguado, del *arcus in monte Amano* que decretó construir el Senado en honor de Germánico, que recuerdan, tanto Tácito como la *Tabula Siarensis*<sup>20</sup>. Lo que sí es claro es que para Estrabón (o mejor para sus fuentes geográficas) los trofeos de Pompeyo servían de *terminus* territorial, estaban cerca de la costa y además eran *terminus* del territorio de los ampuritanos. Trofeos de Pompeyo y Templo de Afrodita Pirenaica, no obstante, se podían confundir en cuanto a su función de límites. Ambos debían, pues, de estar cercanos y, por qué no, relacionados. No deja de ser una coincidencia que también en Queronea, junto a los trofeos de Sila, existiese un templo<sup>21</sup>.

## LA CURIOSIDAD DE PLINIO

El naturalista Plinio completa el dossier más significativo que poseemos sobre los «trofeos de Pompeyo». En el libro III de su *Naturalis Historia*, Plinio, se ocupa de la península ibérica desde el punto de vista de su organización territorial, del número de municipios, *civitates*, *oppida* y límites<sup>22</sup> y señala —escribiendo ca. el 77 d.C.—: «El espacio antiguo de la España Citerior ha cambiado considerablemente, como el de muchas otras provincias: piénsese que Pompeyo el Grande, en los trofeos que alzaba en los Pirineos, atestiguaba haber sometido 866 *oppida* desde los Alpes a los confines de la España ulterior... ahora sin embargo...»<sup>23</sup>. En otro pasaje, *NH*, 7, 96, vuelve a referirse a los trofeos

<sup>16</sup> III, 4.9.

<sup>17</sup> La diferencia en el uso del vocablo utilizado podría significar un cambio de fuente por parte de Estrabón.

<sup>18</sup> Como resultado de la política augustea de reorganización del territorio el año 14 a.C. como consecuencia de su viaje a *Hispania* y *Galia*.

<sup>19</sup> cfr. el pasaje de Servio *ad Aen.* IX, 52; Liv. I, 24, 2 ss; Liv. I, 32, 6-14.

<sup>20</sup> *Tab. Siar.* Frg. I, 22, *Estudios sobre la Tabula Siarensis* (eds. J. González-J.Arce, Madrid, 1988), CSIC, *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, IX) p. 308; Tacito, *Ann.* III, 83,2 y J. Arce, *Tabula Siarensis: Primeros comentarios*, *AExpA*, 37, 1984, p. 149 ss. Sobre el significado general cfr. A. van Genep, *I riti di Passaggio*, Boringheri, 1981, p. 14 ss.

<sup>21</sup> Camp. (n. 11), p. 454.

<sup>22</sup> Este es el tema del libro III de Plinio.

<sup>23</sup> Plin. *NH*, 3.18.

y dice: «...tras haber sometido toda el Africa, de la que se trajo como botín el nombre de Magno, volvió...a su patria en carro triunfal y rápidamente marchó al Occidente donde, alzando trofeos en los Pirineos, (*excitatis in Pyrenaeo tropaeis*), se añadió al mérito de su victoria el haber sometido 876 *oppida* desde los Alpes hasta los límites de la Hispania Ulterior; y con gran generosidad, no hizo mención de Sertorio». Finalmente en el libro 37, Plinio vuelve sobre los trofeos de Pompeyo. El naturalista está tratando en este libro de las gemas y las piedras preciosas. Y en 37,5 se refiere al personaje que en Roma fué el primero en tener una colección de gemas, Scauro; hasta Pompeyo no hubo en Roma otra colección que la suya. Pero fue éste último quien dedicó en el Capitolio la colección del rey Mitridates. Pompeyo es para Plinio el responsable de la moda de las gemas (37,6) y para demostrarlo pasa a reproducir textualmente (*verba ex ipsis Pompei triumphorum actis subiciam*) lo que escribió éste último en las *Actas* de su triunfo<sup>24</sup>. Entre los muchos tesoros que se incluían *erat et imago Cn. Pompei e margaritis*, un retrato de Pompeyo hecho con perlas. Este hecho suscita en el anticuario Plinio un comentario de desaprobación: aquella efigie —dice—, aquél rostro honesto, digno de veneración por todos los pueblos, estaba hecho con perlas: aquello sí que era el triunfo de la *luxuria* y el fin de la austeridad<sup>25</sup>. Continúa quejándose de la desmesura de tal acto para terminar: «¿pero no era mucho más parecida aquella imagen tuya (*non ergo illa tua similior est imago*) que has puesto sobre lo más alto de los Pirineos?»<sup>26</sup>.

Comprendemos pues que la curiosidad de Plinio le lleva a tratar o a referirse a los trofeos de Pompeyo de muy diversa forma y en contextos bien diferentes. En el libro III, de carácter geográfico-administrativo, su preocupación era el saber el número de pueblos, municipios, colonias y las divisiones territoriales. Ello le llevó a consultar documentos: entre ellos, la inscripción que ornaba los trofeos de Pompeyo que enumeraba los 866 *oppida* sometidos<sup>27</sup>. Con ello Plinio produce un dato más —significati-

vo— sobre los monumentos que tratamos aquí: la existencia en ellos de una larga inscripción que enumeraba los *oppida* sometidos<sup>28</sup>. En el libro VII —que trata de las grandes hazañas de algunos personajes históricos— vuelve sobre el tema dando o añadiendo, en esta ocasión, más datos preciosos que permiten completar el texto de la inscripción. De hecho, la referencia del libro VII nos informa de una omisión fundamental en la inscripción, omisión que explica el uso y razones de la erección de los trofeos: Pompeyo no mencionó en su inscripción triunfal el nombre de su verdadero rival causante del «trofeo»: Sertorio. Sobre esto volveré más adelante. Baste decir ahora que los nombres de los *oppida* eran los de los pueblos aliados con Sertorio en la guerra civil que mantuvo contra Pompeyo. En fin, el párrafo del libro 37 de Plinio corresponde a otro de sus múltiples intereses, las obras de arte, las curiosidades anticuarias. Indirectamente, eso sí, completa aún más nuestra información sobre los trofeos pirenaicos, ya que se refiere a un retrato del propio Pompeyo que adornaba uno de los dos (o quizás los dos) monumentos. Quiero subrayar un hecho: Plinio habla primero de una *imago* hecha con perlas en una ocasión; y luego utiliza otra vez el vocablo *imago* para referirse a la representación que ornaba los trofeos: ¿estamos en este caso ante un retrato sólo o ante una estatua? (*statuam* hubiera sido más apropiado). Me inclino por lo primero, esto es, en los trofeos había no una estatua, sino una *imago* de Pompeyo. Además, esta *imago* (o incluso, si se quiere, esta estatua) era visible, cercana, accesible al espectador, que podía fácilmente distinguir los rasgos definitorios del rostro de Pompeyo<sup>29</sup>. Importante aspecto a tener en cuenta en una posible reconstrucción del monumento.

*el maiore animo Sertorium tacuit*; cfr. I. Rodá, cit. (n. 15), p. 649 que no parece haberse percatado del texto pliniano; en el trabajo de Rodá hay que corregir además *amiore* por *maiore* y *Sertotirum* por *Sertorium*.

<sup>28</sup> La inscripción, cuyo contenido reproduce Plinio, proviene directamente de la consulta de las *acta triumphalia* o del propio texto de Pompeyo en su *tabula* (véase supra n. 23). Puede incluso tratarse de una visión directa de Plinio durante su estancia y viajes en Hispania: sobre el tema y fuentes de Plinio sobre la Península cfr. R. Syme, *Pliny the Procurator, Roman Papers II*, Oxford 1979, p. 742-773 (esp. p. 755 y ss.).

<sup>29</sup> Trofeos con esculturas coronando la columna colocada entre los dos maniqués cfr. Camp, (n. 11), p. 448-449. La estructura de los de Pompeyo parece sustituir la estatua por el retrato. Los trofeos que aparecen en las monedas reproducen esquemáticamente el monumento triunfal real. El maniqué con las armas, o mejor, los maniqués —constituyen el elemento esencial o imprescindible, que luego se adornan con un aderezo arquitectónico—. La evolución de este tipo dará como resultado la grandiosidad del monumento de La Turbie: cfr. J. Formigé, *Le trophée des Alpes (La Turbie), Gallia Suppl.*, 1949; *RE*, VII A 661 y *RE*, *Suppl.* XI, 1269.

<sup>24</sup> Sobre la costumbre de los *triumphatores* de escribir sus hazañas en *tabulae* cfr. Liv. XLI 28. 8-9 y otras referencias en Harris, (n. 5), p. 259-60.

<sup>25</sup> *illa severitate victa et veriore luxuriae triumpho!*

<sup>26</sup> El contexto permite pensar que *imago* aquí no es una estatua, sino un retrato.

<sup>27</sup> Entre Plin. VII, 96 y Plin. III, 18 existe una variante en el número 866 frente al 876. El hecho no me parece especialmente relevante. Resulta inapropiado traer a colación, como hace I. Rodá, la inscripción copiada en el manuscrito BNMadrid 5.577, folio 2, ya que ésta es una imaginaria creación contraria incluso al texto pliniano: línea 9: *Sertorium domuit bello servili*; Plin. 96:

Hagamos ahora una síntesis de lo dicho y de la información que ofrecen los textos que hemos analizado sobre los trofeos de Pompeyo, para luego analizar otros aspectos que contribuyen a la comprensión más rigurosa de los monumentos.

1. Salustio, el más cercano a los hechos, da una noticia escueta de los trofeos, propia de una narración analítica, que no permite otra cosa que constatar que se alzaron trofeos en los Pirineos tras la guerra con Sertorio. Estos trofeos se alzaron para celebrar la victoria sobre el rebelde y sus aliados.

2. Cuando Estrabón describe los trofeos de Pompeyo estos han pasado a ser o se han convertido en un *terminus* fronterizo que se utilizaba para diferenciar el territorio de las provincias de Hispania y de las Galias. Servían además como límite del territorio ampuritano. Junto a los trofeos existía un templo —*templum Veneris*— que podía confundirse con el confín, o servir de confín. Algunos geógrafos así lo consideraban<sup>30</sup>. Estrabón utiliza y está interesado en los trofeos pirenaicos sólo desde este punto de vista geográfico-territorial. Consiguientemente entre el 71 a.C. y la fuente de Estrabón —antes del 14 d.C. al menos— los trofeos han cambiado de significado, o mejor, han añadido a su significado primigenio un componente más, el de *terminus* fronterizo. Este hecho ¿pudo implicar una monumentalización de los dos maniqués existentes ya en época de Pompeyo? Es muy probable; y es igualmente verosímil que haya sido el propio Augusto quien hiciera esa transformación<sup>31</sup>. Por el texto de Estrabón no podemos deducir nada más.

3. Plinio, en fin, nos informa que los trofeos comprendían también una inscripción con la mención expresa de los 866 *oppida* sometidos, inscripción que no hacía mención del rival sobre el que se fundamentó el triunfo —y consecuentemente los trofeos—, es decir, de Sertorio. Además en los trofeos, y situada en un lugar sobre el que podemos especu-

lar más adelante, hubo una *imago* realista de Pompeyo, *imago* visible y fácilmente discernible por el espectador.

Dicho esto, pasamos al motivo de la erección de los trofeos y al problema de la ausencia expresa de Sertorio en la inscripción.

## SERTORIO Y LOS TROFEOS DE POMPEYO

La apropiada contextualización de los trofeos de Pompeyo, que se mencionan en las fuentes que he analizado, exige referirse a la causa y razón de su levantamiento. Conviene pues recordar que los trofeos pirenaicos son el resultado de la victoria de Pompeyo sobre Sertorio. Es bien conocido este episodio entre los historiadores de la República romana y por ello no voy a referirme aquí a él *in extenso*<sup>32</sup>. Solo quiero subrayar que se trató de un *bellum civile* entre itálicos y, consiguientemente, de una guerra no justa (*bellum iniustum*) que no daba derecho al triunfo<sup>33</sup> ni a su celebración. Pompeyo, al alzar un monumento en recuerdo de su victoria sobre Sertorio y sus aliados, no tenía ninguna justificación si no era alterando el sentido de los hechos y omitiendo el nombre del rival, haciendo así aparecer el acto como una guerra contra pueblos extranjeros. Por ello, como expresamente anota Plinio, no mencionó a Sertorio en la inscripción, aunque el naturalista atribuye la omisión a la magnanimidad del vencedor<sup>34</sup>. Atribuyéndose sólo el hecho de la conquista y sometimiento de pueblos en Hispania y Galia, Pompeyo desviaba inteligentemente el problema y hallaba así una justificación al monumento que, desde el punto de vista propagandístico, le favorecía. No mencionó tampoco el nombre de Metelo, su colega que tanto había contribuido al éxito de las operaciones en la Península. No pasó este hecho desapercibido a los antiguos. Floro<sup>35</sup> señala, sin lugar a dudas, que los trofeos pirenaicos pretendían hacer aparecer a los ojos de todos que había existido un triunfo sobre pueblos exteriores, cuando en realidad se había tratado de una lucha entre facciones políticas romanas: *sic recepta in pacem Hispania, victores duces externum id magis quam civile be-*

<sup>30</sup> Las disensiones entre los geógrafos están recogidas en el propio Estrabón. Sobre el *Templum Veneris* cfr. Mela 2.84 (*in signis fano*); Plin. NH. 3.22; Liv. XXVI, 19; Aus Ep. 9.27. Schulten, A., *Iberische Landeskunde*, I, Strasburgo-Kehl, 1955, p. 178 ss. Este templo antiquísimo, debía estar en un principio relacionado con los navegantes, como tantos otros santuarios de la época de la expansión griega (de hecho, es mencionado por Avieno en su periplo). También el Trofeo de la Turbie se hallaba dividiendo Galia e Italia y en relación con la vía Augusta. El trofeo de Adamklissi se encuentra en el cruce de las vías Marcianopolis-Noviodunum y Tomi-Durustorum-Nicopolis ad Istrum.

<sup>31</sup> Debo esta sugerencia a X. Duprè, que ha puesto de manifiesto la relación Trofeos de Pompeyo-Arco de Martorell-Arco de Bará como método en la reorganización territorial augustea en su libro (en prensa) *El Arco de Bará*.

<sup>32</sup> Entre otros cfr. J. van Ooteghem, *Pompée le Grand*, Louvain, 1954; hay que recordar el viejo libro de A. Schulten, *Sertorio*, y el de Félix García Mora (citado en n. 2).

<sup>33</sup> Entre otros, P. Jal, *La guerre civile à Rome*, PUF, 1963 *passim*.

<sup>34</sup> Así Ooteghem, cit. (n. 32) p. 134.

<sup>35</sup> II, 10.9.



*illum videri voluerunt ut triumphantem*. Los «trofeos» eran, por tanto, una falsificación y no hallaban justificación alguna. El historiador Dion Casio refleja igualmente cuál fue el estado de opinión ante el hecho: César, de regreso hacia Roma en el 49 a.C., después de sus victorias en Hispania, no levantó trofeos «porque entendió que Pompeyo no había conseguido un buen nombre habiéndolo hecho»<sup>36</sup>. Y se limitó a elevar un gran altar no lejos de los trofeos de su rival. Pero no por modestia — como pretenden algunos —<sup>37</sup>, sino como resultado de un cálculo perfectamente premeditado<sup>38</sup>. Porque tampoco la guerra de César en Hispania, en aquella ocasión, había sido una guerra justa, sino que, al igual que la de Pompeyo, fue una guerra civil. César pretendió evitar las críticas en Roma y se mostró estricto cumplidor de la norma ancestral que los romanos poseían sobre la erección de trofeos después de las victorias: frente a la vanidad y falsificación de Pompeyo, César aparecía como un estricto cumplidor de la religión y añadía así un motivo más que reprochar a su gran rival, Pompeyo, en el escenario político de la capital.

#### LA IDENTIFICACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LOS TROFEOS DE POMPEYO

Como es lógico los arqueólogos han tratado de identificar el lugar y los restos de los trofeos de Pompeyo en algún punto de los Pirineos. Sobre el tema se han hecho multitud de especulaciones y propuestas<sup>39</sup>. Parece razonable pensar que se encuentran cerca de la costa, en lo alto de la montaña pirenaica de forma que fueran visibles y que se encuentren en la proximidad de la vía que unía Tarraconense con la Narbonense. Ocurre, sin embargo, que, en mi opinión, en esta búsqueda ha primado la imprecisión en el análisis de los textos y una cierta atrac-

ción e influencia de momentos *posteriores* a los trofeos de Pompeyo que se han querido proponer como ejemplos o modelos arquitectónicos para los mismos siendo *posteriores* a ellos. Los arqueólogos han tratado de retrotraer a la época de Pompeyo modelos creados con posterioridad, en épocas muy alejadas, intentando ver en ellas o, mejor, sintiéndose sugestionados por monumentos como el trofeo de la Turbie — de época augustea — o, incluso, por el monumento de Trajano en Adamklissi<sup>40</sup>. Y no ha faltado quien, al mismo tiempo, ha buscado modelos — imaginativamente en épocas muy anteriores — en los siglos IV y III antes de Cristo<sup>41</sup>. Este es un juego peligroso y metodológicamente incorrecto. Por una simple razón: porque no conservamos nada del monumento o monumentos de Pompeyo que permita establecer un precedente. Y en segundo término — y más importante — porque, como he señalado, la esfera contextual en la que se crean los trofeos de Pompeyo corresponde a la de la época; y hemos comprobado que, iconográficamente y también arqueológicamente, los *tropaia* de ca. el 71 a.C. consistían en un pedestal, una inscripción y eventualmente una estatua y/o el retrato del vencedor colocada sobre el tronco de árbol que sostiene las armas<sup>42</sup>. Pienso que mientras no dispongamos de evidencia clara no es lícito retrotraer la monumentalización y magnificencia de este tipo de monumentos en época de Augusto a la época de Pompeyo y concretamente al año 71 a.C.<sup>43</sup>.

El reciente y afortunado descubrimiento de los trofeos de Sila en Queronea permite razonablemente conocer cómo era el arte triunfal de la época. Y permite, asimismo, imaginar cómo fueron — al menos en un primer momento — los trofeos erigidos por Pompeyo en los Pirineos. El monumento originario pudo ser o consistir en un pedestal con una

<sup>36</sup> Dion Cass. XLI, 24,3.

<sup>37</sup> El hecho no fué debido «a la modestia» de J. César, como pretende I. Rodá (n. 15).

<sup>38</sup> Sobre el tema, St. Weinstock, *Divus Iulius*, Oxford, 1971, pp. 37 con la n. 8 (que en mi opinión equivocadamente, pretende unir los Trofeos de Pompeyo con Alejandro). Weinstock no hace tampoco referencia al hecho ilegal de elevar los trofeos por parte de Pompeyo. Las referencias de Amiano y de Diodoro a los altares de Alejandro en la India no tienen nada que ver con el problema que estamos tratando, pero el haber sido invocados por Weinstock ha originado una superficial mención por parte de Isabel Rodá.

<sup>39</sup> Ver los tradicionales estudios de Formigé (citado en n. 29) y de Picard (citado n. 3). Ahora, recientemente, Isabel Rodá, *Els models...* citado, n. 15).

<sup>40</sup> Por ejemplo, Isabel Rodá, (n. 15), p. 650.

<sup>41</sup> El ejemplo es igualmente I. Rodá, (n. 15), que trae a colación, como modelo de los trofeos de Pompeyo, el mausoleo de Belevi — del s. III a.C. — en las cercanías de Efezo. Un mausoleo y los trofeos de Pompeyo no tienen nada que ver, teniendo en cuenta sobre todo la escasa documentación arqueológica que se ha identificado con los trofeos de Pompeyo en los Pirineos. El texto de Pausanias, citado por I. Rodá, sobre la tumba de Pirro en Argos (Paus. II, 21,4 (y no II, XX, I, 4 como aparece en Rodá) no tiene nada que ver con el tema cfr. M. Torelli, *Pausania, guida della Grecia*, vol. II (ed. Lorenzo Valla, 1986) p. 283 donde se evidencia por las excavaciones del ágora de Argos que el monumento fúnebre de Pirro era circular.

<sup>42</sup> La tesis de I. Rodá, *l.c.* resulta contradictoria e invalidada por el descubrimiento de los trofeos de Sila en Queronea.

<sup>43</sup> Los trofeos de Pompeyo tenían sus iguales en el arte triunfal contemporáneo. La confirmación son los trofeos de Queronea.

estatua entre los dos maniquíes, tal y como se propone en la fig. 2, o en dos pedestales con estatua + maniquíes. No hay otra «evidencia». Lo que arqueólogos franceses y españoles han descubierto en Panissars es una estructura que merece un detenido y riguroso análisis. Es posible —y lo avanzo aquí como hipótesis solamente— que se trate de una de las *praetenturae* que constituían la defensa de los caminos —sistema creado ya por Augusto— como testimonia Suetonio, luego reforzados y reutilizados en época tardorromana <sup>44</sup>. Pero, por el momento, identificarlo con los trofeos de Pompeyo me parece, rigurosamente hablando, simplemente prematuro e indemostrable. Probablemente no son los trofeos de Pompeyo ilícitamente erigidos para recordar la victoria sobre Sertorio. <sup>45</sup>

#### AGRADECIMIENTOS

Agradezco muy sinceramente a Walter Trillmich, Pierre Gros y a Emilio Rodríguez Almeida el haber leído este manuscrito y haberme hecho indicaciones preciosas. La responsabilidad del texto es exclusivamente mía. A Fabienne Burkhalter que ha sido, como siempre, quien me ha dado, con sus críticas y sugerencias, una ayuda inestimable en algunos as-

<sup>44</sup> Lo que han descubierto los arqueólogos franceses y españoles (Rodá, (n. 15), p. 644 ss.) es posible que sea una de las *praetenturae* o *clausurae* que formaban parte de la defensa pirenaica (Schulten, *Iberische Landeskunde*, (cit. n. 30) p. 175 ss.) y el sistema de defensa atestiguado en otras zonas montañosas y fronterizas del Imperio en época tardía, cfr. *Notitia Dignitatum*, Occ. XXIV (ed. Seeck) ó *ND*, Or. XXXVII (Seeck).

<sup>45</sup> Picard consideraba que los Trofeos de Pompeyo debían ser una torre redonda (tour) del tipo de La Turbie o Adamklissi, pero es adelantar cronológicamente los hechos (cit. n. 3, p. 184).

pectos. En fin, a Gonzalo Sáenz, de la Escuela Española de Historia y Arqueología del C.S.I.C. en Roma, por haber tenido la gentileza de ayudarme en el dibujo reconstructivo.

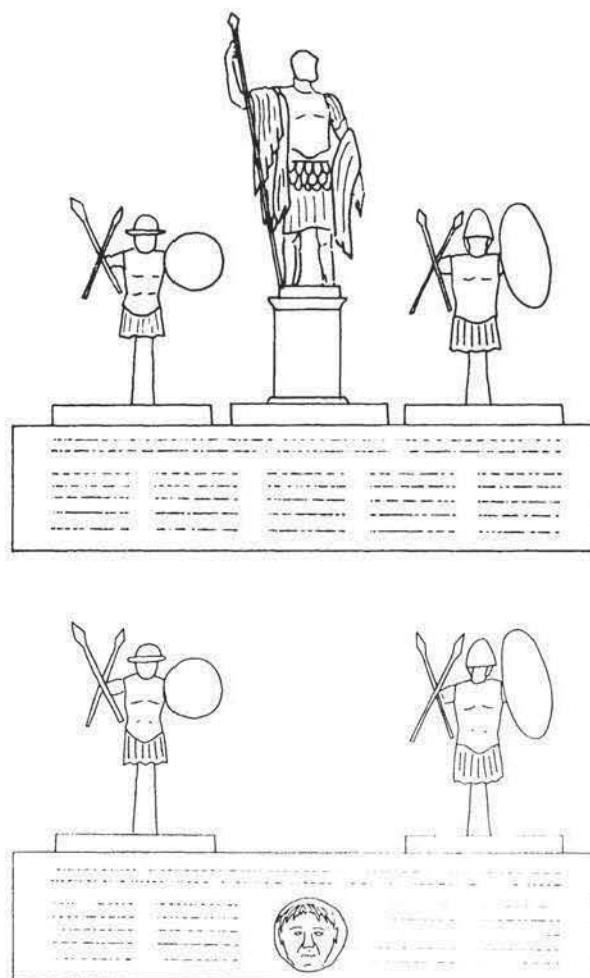


Figura 2.—Reconstrucción hipotética propuesta para los trofeos de Pompeyo en los Pirineos.